

EL PROCESO HUMORÍSTICO EN *SMOKING-ROOM* DE ALONSO QUESADA



Edificio social del British Club, fundado por los ingleses de Las Palmas de Gran Canaria, a comienzos del siglo.

Dentro del panorama literario canario de la primera mitad del siglo XX, sin duda alguna, Alonso Quesada es una de las figuras más importantes que brilla con luz propia entre la bulliciosa juventud artístico-literaria de los Millares, Néstor, Morales, etc... Esta rotunda afirmación no es hija de dogmatismos academicistas ni romanticismos nacionalistas trasnochados sino la justa y necesaria valoración de una de las voces literarias más inteligentes y fecundas que ha dado nuestra breve historia literaria.

La obra de Alonso Quesada salva con creces ese "regazo cronológico", del que habla L. Santana⁽¹⁾, con respecto al horario literario peninsular, adelantándose a la

decisiva encrucijada entre el post-modernismo y los primeros tanteos vanguardistas de principio de siglo. Se adelanta, como decimos, con una experiencia literaria renovadora que enarbola un tradicional pero siempre joven y singular procedimiento literario: el humor organizado bajo la mirada irónica. La ironía como hallazgo expresivo para Quesada supone toda una plataforma madura y eficaz a través de la cual se fundamentará su "gnoseología quesadina", según el profesor Sánchez Robayna⁽²⁾.

En efecto, a poco que se recorra la obra de Alonso Quesada observamos que su mejor producción literaria aparece bañada por una mirada irónica que le confiere un talante literario característico

derivado de la toma de conciencia de un escritor que contempla sonriendo sus sombras fantasmagóricas de pesadillas donde se conjugan violentamente el odio y la adoración contradictorios a los ingleses junto a su repulsa al provincianismo de los isleños o el funesto fantasma de su larga y agónica tuberculosis con sus estrecheces económicas.

Así el proceso humorístico orquestado bajo la ironía constituye, creemos, la fuente enriquecedora y el matiz más genuino que lo emparenta no sólo con las mejores voces de la literatura castellana escrita en clave humorística (Cervantes, Quevedo, Villarroel, Larra, etc...) sino, y esto es importante, con las nuevas experiencias creativas de su contemporaneidad literaria; hablamos, evidentemente, de la conocida técnica esperpéntica de Valle-Inclán o de las lúdicas greguerías ramonianas. Experiencia, esta última, que Quesada conocía de cerca ya que mantenía una relación epistolar con el escritor Gómez de La Serna.

Todo esto nos invita a especular que, de no haber fallecido tempranamente, hubiera enriquecido con sus aportaciones, en este sentido, a los tanteos vanguardistas que por aquella época comenzaban a gestarse en el panorama literario canario, dadas la comodidad y facilidad relativas que intuitivamente, según L. Santana⁽³⁾, se empezaban a manifestar ya en algunas de sus obras.

Por lo tanto, sabidos todos estos detalles, tenemos que señalar que nuestro propósito, como el lector habrá ya intuido, va orientado a alumbrar con nuestra interpretación una de las parcelas más dispersamente estudiadas pero, no por ello menos significativas, dentro de la producción crítica de la obra del escritor grancanario. Analizaremos, pues, el proceso humorístico bajo la tipología de la ironía como estrategia literaria en una de sus obras más logradas en nuestra humilde opinión: *Smoking-room*⁽⁴⁾.

Enumerar aquí los episodios irónicos de los cuentos de *Smoking-room* sería una tarea extensa que rebasa las pretensiones de este somero trabajo. No obstante, no nos gustaría dejar de señalar algunos momentos sumamente interesantes que representan una buena muestra de la genialidad literaria alcanzada por el escritor canario, como la ridiculización irónica



Hotel Metropole. Las Palmas de Gran Canaria, 1898.

de los inverosímiles y fallidos intentos de suicidio de Mr. Perkins junto a un desarrollo psicológico excelente del protagonista o la increíble agonía de Mr. Carlson, fruto de una extraña y exagerada dilatación de su corazón que raya casi el esperpento, no sin unas buenas dosis de humor negro de la mano del perplejo Juanito que se ve obligado a preparar un entierro porque el propio Carlson así lo había predestinado erróneamente. Son sencillamente soberbios ejemplos de unos relatos que elevan a Quesada como maestro indiscutible de la ironía.

Pero analicemos el proceso humorístico de la ironía anotando algunas curiosas consideraciones, a los ojos de la reflexión crítica actual, antes de proseguir con nuestro estudio. En principio, a la ironía como procedimiento literario en ocasiones se la ha catalogado peyorativamente como una estrategia literaria que roza la crítica ofensiva, lo grosero, lo soez, la presuntuosidad narcisista, la ridiculización degradante o la rebajación a lo despreciable. Existe a tal respecto una buena nómina de estudiosos del humor como procedimiento literario que parece defender que la expresión o mirada irónica no debe ocupar el privilegiado lugar de categoría estética dada su vocación irreverente y antiacadémica. Entre ellos podríamos citar a F. Sáinz de Robles, P. Baroja, J. Casares, W. Fernández Flórez o Díaz-Plaja⁽⁶⁾.

Ahora bien, frente a este planteamiento un tanto negativo conviene señalar que existe otra vía de reflexión que considera la ironía como una plataforma singular que denota cierto grado de madurez intelectual y que desde Sócrates hasta la actualidad no ha dejado de ser cosechada por una sólida y dilatada sucesión de cultivadores dentro y fuera del ámbito literario. A este respecto los estudios de E. Acevedo⁽⁶⁾ o los magistrales manuales de W. Jankelevitch⁽⁷⁾ y de Wayne C. Booth⁽⁸⁾, entre otros, suponen la superación de este tipo de consideraciones superfluas y descalificadoras sobre la ironía. Prueba de ello son estas justificadas palabras que con toda justicia proclama W. Jankelevitch sobre la ironía y que nos ayudarán a comprender mejor la obra narrativa de Quesada. Veámoslas:

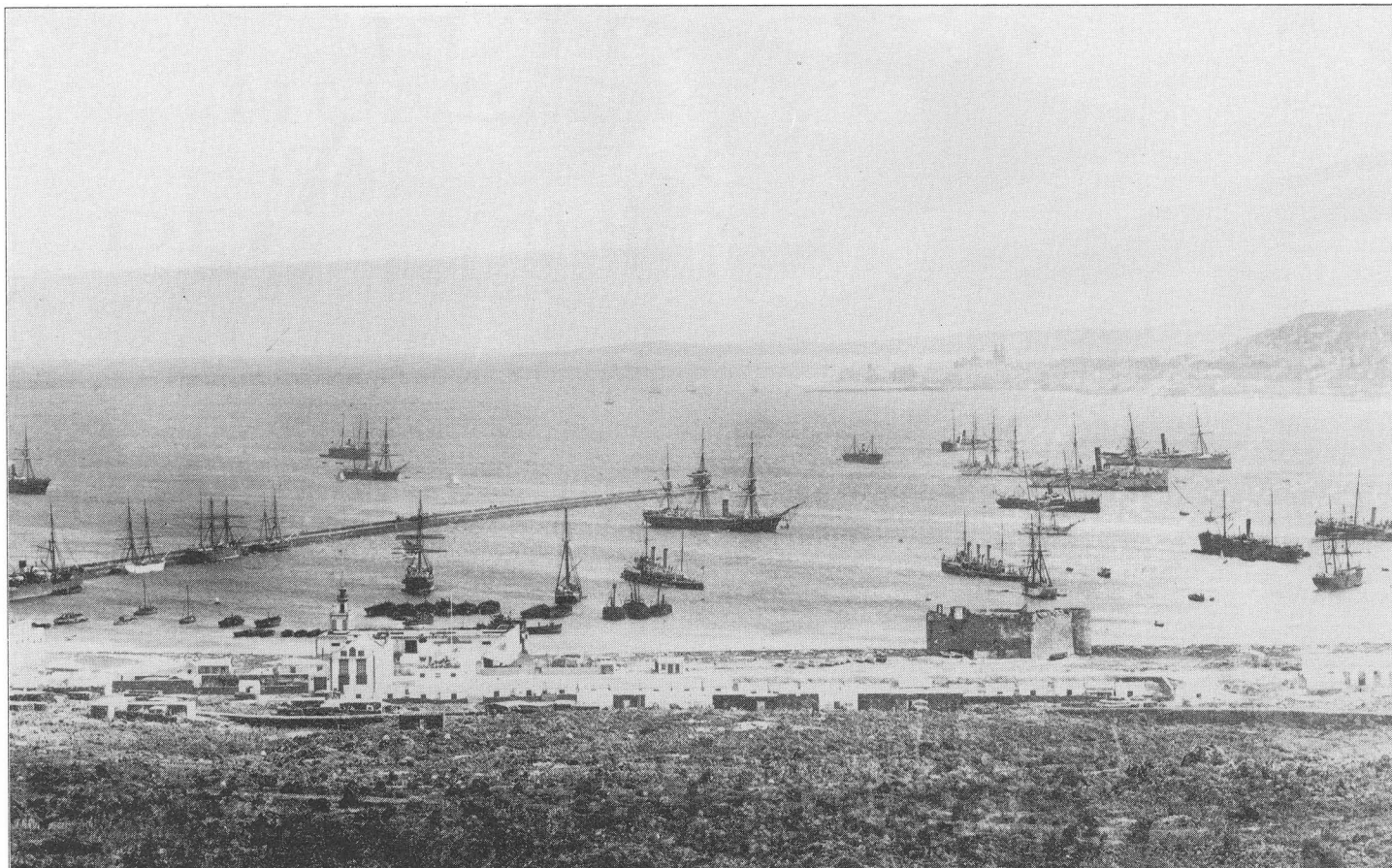
“La conciencia es una ironía naciente, una sonrisa de la inteligencia (...) El hecho de que la comedia aparezca en una segunda época, después de la sublime seriedad de la tragedia, representa en la historia una liberación (...) El hombre moderno ha superado su destino trágico, escarpado, macizo y compacto como una roca de Prometeo. La conciencia es alejamiento”⁽⁹⁾.

Se habla aquí de un alejamiento no entendido como evasión escapista sino como una postura distanciada y esclare-

cedora desde donde se aborda una realidad literaria renovadora que se libera de las ataduras del sufrimiento agobiante. El ojo del escritor “irónico” mira, como una especie de diablo cojuelo, desde lejos para hacer una lectura nueva que recrea bajo su peculiar visión lo narrado. Para redondear esta idea traeremos aquí primero una interesante manifestación de Miguel Mihura y, a continuación, otra no menos lúcida de Jankelevitch que resultarán, pensamos, lo suficientemente esclarecedoras para entender lo que se ha venido exponiendo. Considerémoslas respectivamente:

“El humor es un capricho, un lujo, una pluma de perdiz que se pone uno en el sombrero; un modo de pasar el tiempo. El humor verdadero no se propone enseñar o corregir, porque no es esta su misión. Lo único que pretende el humor es que, por un instante, nos salgamos de nosotros mismos, nos marchemos de puntillas a unos veinte metros y demos una vuelta a nuestro alrededor contemplándonos por un lado y por otro, por detrás y por delante, como ante los tres espejos de una sastrería y descubramos nuevos rasgos y perfiles que no conocíamos”⁽¹⁰⁾.

“Nuestra conciencia adopta,



Castillo de La Luz y Puerto. Las Palmas de Gran Canaria, hacia 1900.

por decirlo así, la perspectiva sinóptica del aviador, y contempla sonriendo su vieja pesadilla”⁽¹¹⁾.

Al exponer así la mirada irónica como procedimiento humorístico del escritor, descubrimos una de las claves más reveladoras que explicará el paso o transición del modernismo a las vanguardias en el marco de la literatura canaria, como proponíamos al principio, y que, por otra parte, nos permite asimismo comprender mejor la producción literaria de Quesada. Sabemos que nuestro escritor bebe de la savia modernista, es decir, de todo aquel maravilloso legado de riquezas léxicas, de suntuosidades exóticas, de musicalidades expresivas y de colorido brillante, pero en Quesada, a diferencia de su amigo Morales, esta estética modernista toma un camino alternativo en su experiencia literaria, quizás inaugurado en el cuento *El rey burgués* de Darío, pero, sobre todo, con la obra de un Lugones o Herrera y Reissig.

Hablamos de la visión humorística en clave de ironía. Quesada valientemente se ríe con malicia de todo lo que le rodea y lo convierte en materia literaria. La mirada irónica supera la excesiva gravedad del destino trágico que nos depara la existencia. El procedimiento irónico es fruto del resultado de un proceso ascendente de maduración intelectual y literaria que poco a poco se ha ido gestando en

la producción quesadiana. Es, en definitiva, el marco excepcional en el que la mirada aguda e ingeniosa del escritor grancanario se asoma con la soltura desafiante que sólo la madurez literaria puede ofrecer. Quesada se ríe de la veintena de ingleses de la colonia de sus cuentos, unos personajes enfermos, desorientados y patéticos. Se burla del provincianismo y de la socarronería de sus paisanos. Ridiculiza su propia enfermedad. Recuértese que el protagonista de *La salud de Federico Gillmann*, uno de los tantos enfermos tuberculosos que deambulan en sus narraciones, pierde su delicada salud, la cual tan pronto se materializa de una manera poética como se vende prosaicamente en una joyería insular por cinco duros. Su risa es, como se aprecia, a menudo cruel y negra, presagiada ya en aquel conocido fragmento de *El lino de los sueños* que reza así:

Conformidad de toda pesadumbre:
¡Mañana moriremos!... Los gusanos todo nos quitarán menos la risa petrificada en nuestra calavera...
⁽¹²⁾

Nada desconcierta tanto como encontrarnos con contundentes pruebas como la anterior donde el propio escritor desafiante se ríe de la muerte. Una muerte que lo esperaba de la mano de una de las enfermedades que nadie como él parodiaba mejor en sus obras.

El humor irónico proporciona, como se ha visto, una mirada nueva, elevadora que lo enajena catárticamente, convirtiendo así su realidad vital en materia literaria. Es toda una inmunización hacia su dolorosa situación pero que se resuelve en experiencia estética no como consecuencia de una sublimidad trágica o grave sino como la expresión liberadora a través de su mundo literario. S. Freud⁽¹³⁾ y H.R. Jauss⁽¹⁴⁾ son, creemos, dos de las figuras más importantes que han considerado el proceso humorístico como fórmula literaria que aúna la expresión placentera de una liberación y la noción de la experiencia estética descubridora. El famoso psicoanalista vienés así lo describe:

“Es hora de que nos familiaricemos con algunas características del humor. No sólo tiene éste algo de liberante, como el chiste y lo cómico, sino también algo de grandioso y exaltante, rasgos que no se encuentran en las otras dos formas de obtener placer mediante una actividad intelectual. Lo grandioso reside, a todas luces, en el triunfo del narcisismo, en la victoriosa confirmación de la invulnerabilidad del yo. El yo rehúsa dejarse ofender y precipitar al sufrimiento por los influjos de la realidad; se empecina en que no pueden afectarlo los traumas del mundo exte-

rior; más aún: demuestra que sólo le presentan motivos de placer”⁽¹⁵⁾.

Por otro lado, hay en la expresión genérica del humor un elemento básico que confiere al hecho risueño lo que H. Bergson⁽¹⁶⁾ ha denominado una sensación anestésica que paraliza el sufrimiento, el dolor o el llanto. Anestesia que ha de ser entendida como la supresión de todo indicio de afectividad o emotividad de un hecho para que pueda causarnos risa la acción narrada. Para reír, postula sabiamente el filósofo francés, debemos ser intelectualmente crueles.

La ironía es el arma que posibilita esa liberación y esa actividad intelectual. Es el espejo violento y cruel donde se mira el escritor y el que nos proyecta a nosotros. Nos devuelve un mundo singular que, tanto en *Smoking-room* como en *Las inquietudes del hall*, viene bañado por una atmósfera literaria irreal, degradada y degradante, grotesca. Simbiosis sincrética que va de la esperpentización de las lentes y espejos cóncavos de un Valle-Inclán a las lúdicas acrobacias metafóricas ramonianas, como ya apuntábamos más arriba. Todo queda así envuelto en un halo evanescente, genuinamente quesadiano, como la atmósfera del hall del prólogo de *Smoking-room* donde tras la plasticidad de las columnas de humo de los cigarrillos turcos salta viva y sutil la ironía de un escritor que se considera un flemático “humorista inglés”.

Para finalizar esbozemos el tan mencionado tema por la crítica quesadiana de “lo inglés”. Efectivamente, los ingleses coloniales⁽¹⁷⁾ de su obra en prosa son un punto básico y fuente de comicidad como objetos de singulares parodias, burlas, sátiras y, sobre todo, ironías. Y que, según la fórmula de Lázaro Santana⁽¹⁸⁾, son fruto de “la admiración soterrada y el desprecio disimulado” por parte de Quesada hacia la sociedad y cultura británicas. Pero realmente más que admiración o desprecio hacia lo inglés, hay en la narrativa del escritor canario, si eliminamos el referente socio-histórico de la época, una materia cómica o humorística en sí misma. En efecto, hemos hablado hasta aquí de que el humor es el procedimiento más eficaz para la liberación del sufrimiento vital o para combatir una situación determinada, pero bajo el procedimiento humorístico subyace una determinada materia cómica en sí misma que es universal, antropológica y atemporal que permite que el hecho que nos provoca la risa no tenga fronteras circunstanciales o temporales sino las que lo avalan como experiencia estética. Hay algo de eterno, como postulaba Baudelaire⁽¹⁹⁾, en el humor que permite que alguien sin conocer el referente real de una parodia se ría ante la caricatura humorística que

allí se le muestra. Es lo que de una manera tan rotunda afirma H.R. Jauss cuando expone lo siguiente:

“Dado que estas funciones (la de desahogo, la de protesta y la solidaridad del reírse de un héroe) dependen tanto del horizonte de una obra como de la actitud del espectador, éste es dueño de quedarse en la catarsis cómica, aún cuando la intención fuera la de protesta o de solidaridad. La protesta y la solidaridad dependen, sobre todo de los horizontes sociales de experiencia y, por ello, se están en el proceso de recepción histórica, especialmente, expuestos al cambio de los horizontes de comprensión”⁽²⁰⁾.

El mundo inglés, ese mundo de hall etéreo, de inmaculadas “girls”, de frialdades pragmáticas, de enfermedades convalescentes, de elegantes veladas se metamorfosea, se desvirtúa y se organiza bajo un proceso irónico que, más que crítica, consigue creación literaria. Aparecen esperpentizaciones originalísimas como la triste muerte del fotógrafo Mr. Medrington hecho casi un títere de guiñol. Las personificaciones burlescas “ramonianas” de la pierna de palo y que presagian el gusto surrealista por la estética de los maniqués. Pinceladas de humor negro en la angustiosa espera de Juanito aguardando que el mortal pronóstico de su jefe se cumpla. Exageraciones hiperbólicas del corazón de Mr. Carlson que lo inmoviliza y le hace presagiar su muerte, que harían las delicias a la mágica imaginación de un García Márquez. Sutilísimas parodias como la hecha a las cursis novelistas inglesas condenadas de por vida a escribir todas la misma novela.

La mirada irónica no agota su caudal expresivo en una actitud combativa, contestataria o de desahogo que reduciría dicho procedimiento humorístico a una tarea de protesta o de sevilismo literario. El lector de la década de los veinte se ríe igual que el escolar que maneja las selecciones de estos relatos en nuestros días, lejos de comprender el horizonte socio-histórico de la Canarias de Quesada. Por ello, pensamos que la ironía ha sido utilizada para formular un espacio ficcional donde desarrollar sus dotes literarias tan singulares que hace que la obra de este gran canario no sea únicamente crítica ante su situación vital sino la plataforma literaria donde la ironía es la protagonista más inteligente, creativa y, sobre todo, risueña.

JOSÉ RAMÓN BETANCORT MESA

NOTAS:

- (1). SANTANA L.: *Modernismo y vanguardia*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1987, pág. 13.
- (2). SÁNCHEZ ROBAYNA, A.: *La poesía de Alonso Quesada*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1981, pág. 9.
- (3). Op. cit., pág. 15.
- (4). Para nuestro estudio hemos escogido la edición de *Smoking-room* y *Las inquietudes del hall* de José Luis Correa, publicada en Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria, 1988.
- (5). SÁINZ DE ROBLES, F.: *Diccionario de literatura*, Madrid, Aguilar, 1954, Tomo I, págs. 618-620. BAROJA, P.: “Caverna del humorismo” en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, Tomo V, 1948, págs. 406-430; CASARES, J.: *El humorismo y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, págs. 44-48; FERNÁNDEZ FLÓREZ, W. en su estudio preliminar a la *Antología del humorismo en la literatura universal*, Barcelona, Labor, 1957, págs. VII-XXIII; DÍAZ-PLAJA, G.: *Literatura hispánica contemporánea*, Barcelona, Ediciones La Espiga, 1963, pág. 265.
- (6). ACEVEDO, F.: *Teoría e interpretación del humor español*, Madrid, Editorial Nacional, 1966. Vid., págs. 45-105 y 155-286.
- (7). JANKELEVITCH, W.: *La ironía*, Madrid, Taurus, 1986.
- (8). BOOTH, W.C.: *Retórica de la ironía*, Madrid, Taurus, 1986.
- (9). Op. cit., págs. 20-21.
- (10). Citamos a M. MIHURA a través de las declaraciones recogidas en la obra de FERNANDO PONCE *Miguel Mihura*, Madrid, Epesa, 1972, pág. 90.
- (11). Op. cit., pág. 23.
- (12). De “La oración de todos los días” de *El lino de los sueños*, en la edición de L. SANTANA en *Insulario* de A. QUESADA en la Biblioteca Básica Canaria, Tomo 23, Madrid, Gobierno de Canarias, 1988, pág. 34.
- (13). FREUD, S.: *El chiste y su relación con el inconsciente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- (14). JAUSS, H.R.: *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1986.
- (15). FREUD, S.: “Humour” en *Obras Completas de S. Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974, vol. VIII, pág. 2.998.
- (16). BERGESON, H.: *La risa*. Madrid. Espasa-Calpe, 1974, págs. 15-18.
- (17). Es curioso que un logrado efecto irónico descansa en las muchas referencias que Quesada hace en todas las variantes del término “colonial”. Nótese que las obras *Smoking-room* y *Las inquietudes del hall* presentan sendos subtítulos donde se juega con un contrasentido típicamente humorístico. A saber: “Cuentos de los ingleses de la colonia de Canarias” y “Novela de ingleses coloniales”. Si bien se mira, no hay, como luego se verá en la lectura, una denuncia nacionalista al imperialismo inglés sino una sutil e irónica burla ya que la supuesta “colonia” británica de la obra de Quesada la compone un esquelético grupo de ancianas artríticas, delicadas jóvenes tuberculosas y algunos “gentlemen” extravagantes y anacrónicos.
- (18). SANTANA, L.: *Informe sobre Alonso Quesada*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976, pág. 30.
- (19). BAUDELAIRE, CH.: *Lo cómico y la caricatura*, Madrid, Visor, 1988, págs. 118-119.
- (20). Op. cit., pág. 303.

